

LEVI-STRAUSS

1908-2009^{1*}

Susana Andrade^{2**}

Acaba de morir el padre de la antropología a los 100 años de edad. Nos deja un legado enorme. Hombre de gran erudición, consagró su vida al estudio de las sociedades mal llamadas primitivas, justamente para demostrar que dichas sociedades no tenían nada de primitivas.

Fue el principal portavoz de la antropología en Francia, declarando a voces, que la antropología rinde homenaje a la “superstición” y que el estudio de los mitos, tiene un lugar central para esta ciencia.³

Demostró, pacientemente, la universalidad de la naturaleza humana, explicando que el cerebro humano esta hecho, en todas partes del mundo, de la misma forma, con idénticas limitaciones.

A continuación haré una breve reseña de su vida y de sus libros.

Levi-Strauss, judío, nació en Bélgica cuando su padre, pintor, fue a realizar un retrato en Bruselas. Proviene de una familia de artistas, su bisabuelo fue violonista de la corte del rey Luís Felipe y luego de Napoleón III. Desde los 16 años se involucró en la lectura de Marx (a través de ella con Kant y Hegel) a través de un amigo de la familia que lo reclutó en el partido obrero belga; mas tarde militará en el partido socialista francés.

En la universidad estudió filosofía “porque no sabía que más hacer”, como el lo dice, luego estudió Derecho siguiendo el consejo de su profesor de que no estaba hecho para la filosofía y por la dificultad de aprender el griego, como lo manifestó⁴.

1 * Tomado de *Antropología. Cuadernos de Investigación* 8, pp. 175-178. Revista de la Escuela de Antropología, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2009.

2 ** Doctora en Etnología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de Paris, Francia. Profesora de la Escuela de Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

3 Ver Discurso Inaugural en el College de France, en *Anthropologie Structural* deux, Plon, Paris, 1973, p. 12.

4 Ver *De près et de Loin*, entrevista de Didier Eribon a Lévi-Strauss, éditions Odile Jacob, Paris, 1988, p. 18.

Durante este tiempo no recuerda a ningún profesor que lo haya marcado, incluso confiesa que no comprendía mucho de los cursos y que esa etapa de estudiante la pasó como un zombi, sin sentir ninguna pasión por los estudios. ¿Cómo me gradué? se pregunta, es un misterio, responde.

Luego de realizar el servicio militar, fue profesor de colegio en Mont-de-Marsan y luego en Laon en 1932, donde entró a participar en la política local.

En 1935 viajó a Brasil en una misión universitaria liderada por George Dumas quien estuvo encargado de abrir la universidad de San Paolo. “Quise ir a Brasil porque quería ser antropólogo, descubrí el trabajo de campo de los ingleses y americanos” (LS con Eribon, p. 33). Al final del primer año universitario él y su esposa fueron a Mato Grosso donde los Caduceo y los Bororo, aunque ya había empezado a hacer antropología con sus estudiantes en la ciudad de Sao Paulo. En el verano de 1936 regresó de vacaciones a Paris y montó su primera exposición con algunos objetos recogidos entre los grupos amazónicos (cerámica, ornamentos de pluma, dientes, uña, etc.). A su regreso a Brasil, organizó una expedición de un año entre los Nambikwara. Sus principales escritos sobre sus experiencias en Brasil los podemos encontrar en un artículo sobre los Nambikwara y en su libro “Tristes Trópicos”.⁵ Dejó el Brasil en 1939, país al que no regresó sino hasta 1985 invitado por el presidente Mitterrand por un periodo muy corto.

En París y durante la segunda guerra, tramitó su viaje a los Estados Unidos donde fue invitado a enseñar en el New School for Social Research de Nueva York, gracias a Robert Lowie quien había leído su artículo sobre los Bororo y estaba interesado en su trabajo.

En 1941, llegó a Nueva York a enseñar en el New School y en el Ecole libres des Hautes Etudes de New York, cursos sobre América Latina y cursos de parentesco. Es ahí que su amigo lingüista Jakobson le aconsejó escribir sobre el material de sus cursos y de allí nació la idea del libro: “Las estructuras elementales del parentesco” que lo terminó en 1947 y fue presentado como tesis de etnología en Paris junto con su artículo sobre “La vida familiar y social de los Nambikwara”.⁶

En esta etapa el recuerda su asidua asistencia a la librería pública (Public Library) de Nueva York. “Lo que se de etnología lo aprendí en aquellos años. Entraba desde que abrían y salía al medio día, almorzaba en un restaurante y volvía a casa a escribir”. En otra parte explica que esta experiencia le reveló: “Pronto me sentí más hombre de gabinete que hombre de terreno” (LS con Eribon, p. 65).

De regreso a Francia, a fines del año 1947 y después de permanecer trece años afuera, intentó, sin éxito, entrar al College de France, la institución universitaria más prestigiosa de Francia donde la competencia se torna feroz por obtener una posición

5 Tristes trópicos, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1970. Tristes Tropiques, Plon, Paris, 1955.

6 Les Structures élémentaires de la parenté, Presses Universitaires de France, Paris 1949; La vie familiale et sociale des Indiens nambikwara, en Journal de la Société des Americanistes, 1949.

académica. Diez años después, en 1960 lo vuelve a intentar y esta vez lo consigue. Durante estos años intermedios enseñó cursos de la 5ta y 6ta sección de la Escuela de Altos Estudios de la Sorbona, uno de ellos titulado “Religión de los pueblos sin escritura”. Convencido que no tendría un futuro universitario sin poder ingresar en el College de France, escribió el libro “Tristes Trópicos” (1955), por recomendación de Jean Malaurie. En este libro recoge sus viejas aventuras en el Brasil y realizará una síntesis y reflexión sobre este periodo. El libro le tomó escribir cuatro meses pues como el manifiesta “sentía que pecaba contra las ciencias sociales pues quería escribir la segunda parte de las Estructuras de Parentesco, esta vez las Estructuras Complejas del parentesco”, obra que nunca llegó a escribir.

También trabajó como subdirector del Museo del Hombre y como secretario general del Consejo Internacional de Ciencias Sociales de la UNESCO, institución que le había encargado, en 1952, escribir el artículo “Raza e historia”.⁷

En el College de France, enseñó de 1960 a 1982. En 1960 creó el famoso Laboratorio de Antropología Social dependiente del College, CNRS Y EHE. Este laboratorio se convirtió en el lugar para que muchos investigadores pudieran realizar investigaciones en Francia y en el resto del mundo. (I. Chiva, J. Pouillon, L. Sebag, P. Clastres, R. Jaulin, M. Izard, etc.). En 1961 creó la revista de antropología *L’Homme*. En 1973 fue elegido miembro a la Academia Francesa.

Ha recibido varios doctorados Honoris Causa de muchas universidades alrededor del mundo al igual que la medalla de oro del Centro nacional de Investigación Científica (CNRS).

Releyendo mis notas, y sus libros, se me viene a la memoria algunas nociones, evocaciones y lecciones aprendidas de Lèvi-Strauss, las cuales intentaré resumirlas a través de sus libros.

Las Estructuras Elementales de parentesco, publicada en 1949, es un libro técnico que se lo considera como los matemáticas del parentesco. En el intenta resolver los enigmas de las reglas de matrimonio de distintas sociedades alrededor del mundo. La tesis central, es que las reglas de matrimonio enfatizan el problema de intercambio y la circulación de mujeres. Según sus críticos, este libro, constituye una extensión del ensayo de Marcel Mauss sobre el don, a los problemas del matrimonio, reinterpretado a partir del método estructural proveniente de la lingüística.⁸ Fue escrito durante su estadía en Nueva York y como mencioné anteriormente, y presentado como tesis doctoral.

El primer capítulo del libro se refiere a la oposición naturaleza-cultura, marcada por la prohibición del incesto. El segundo aspecto del libro, analiza según LS, “no lo que las personas hacen, sino aquello que creen o afirman que se debe hacer” (LS con Eribon, p. 40).

7 Este artículo se encuentra en el libro *Antropología Estructural II*, capítulo XVIII, Plon, Paris, 1973.

8 LS con Eribon, 1988, p. 38.

Más adelante escribe *Antropología Estructural I* (1958) y *II* (1973), libros que recogen varios de sus artículos, entre los cuales constan algunas respuestas críticas de autores como también su conferencia magistral en el College de France con ocasión de su nombramiento y de la creación de la cátedra de antropología social. Este libro ha sido muy comentado y criticado tanto por filósofos como por sociólogos y lingüistas.

Los libros *el Totemismo en la actualidad* y *el Pensamiento Salvaje*, publicados en 1962, inauguran una segunda etapa de su pensamiento, consagrado al estudio de las representaciones religiosas. El *Pensamiento Salvaje*, será un prelude a su obra monumental “mitologías”. Según Levi-Strauss, con este libro: “tenía que deshacer en la etnología una cantidad de ilusiones que obscurecían el estudio de los hechos religiosos en sociedades sin escritura así como intentar explicar el problema que sería mío en el futuro” (LS con Eribon, p. 150). Es con esta obra que va a rehabilitar, con toda la fuerza, el significado del pensamiento mítico y para ello se valdrá de los conceptos de “ciencia de lo concreto” y “pensamiento relacional” para explicar que el pensamiento mítico no divide, supera la oposición entre el orden de lo sensible y el orden de lo inteligible, da cuenta de todo; un poco recordándonos aquella noción de Marcel Mauss sobre el “hecho social total”.

“En el orden especulativo, el pensamiento mítico opera como el bricolaje en el plano práctico; dispone de un tesoro de imágenes acumuladas por la observación del mundo natural: animales, plantas, con sus hábitats, sus características distintivas, sus empleos en una cultura determinadas. Ella combina sus elementos para construir un sentido, como aquel que hace bricolaje, confrontado con una tarea, utiliza los materiales disponibles para darles un sentido...” (Ls con Eribon, p. 155).

Los cuatro volúmenes de su obra monumental “Mitologías” fueron escritos entre 1964 y 1971.⁹ Libros difíciles de leer por la cantidad enorme de información detallada, comprenden más de 2000 páginas. “Fue un periodo en el cual me levantaba entre las cinco y seis de la mañana, no sabía lo que era un fin de semana. Realmente trabajé” (Ibid, p. 129). La influencia de Marx siguió presente en sus libros, así como en todo su pensamiento, al respecto dirá: “No podemos comprender que pasa en la cabeza de los hombres sin referirnos a las condiciones materiales de su existencia, eso es lo que intenté hacer en las Mitologías” (Ibid, p. 125).

En 1979 aparece “La voie des Masques”, en 1983 “Le regard éloigné”, una recopilación de artículos. “Paroles Donées” (1984), un resumen de sus cursos dictados en el EHE y en el College de France, luego vendrá *La potière jalouse*, (1985) muy al estilo de las mitologías pero de más fácil lectura. *Des symboles et leur doubles*, en 1989; *Histoire de Linx* en 1991, y *Regarder, Ecouter, Lire* en 1993.

9 Mithologiques: *Le cru et le cuit*, Plon, 1965; *Du miel aux cendres*, Plon, 1967; *L'origine des manières de table*, Plon, 1968; *L'Homme nu*, Plon, 1973.

En toda la obra de Levi-Strauss vemos su obsesión por buscar lo invariable, aquello que no cambia a pesar de que todo lo demás lo haga. En medio de la contingencia absoluta, nos recuerda que la antropología debe buscar las categorías inconscientes detrás de las prácticas observables (modelos, leyes). Este problema de la invariabilidad intentó encontrarlo no solo en su reflexión etnológica sino también en sus análisis sobre el arte, la música y la literatura (ver: *Regarder, Ecouter Lire*, Plon, Paris, 1993).

“La vida social y la realidad empírica que la engloba son a escala humana, del ámbito de lo aleatorio, en esa vasta sopa empírica, donde reina el desorden, se forman islas de organización, yo me intereso en este tema” (LS con Eribon, p. 160).

Se fue el maestro pero nos quedan sus obras, sus largas reflexiones sobre el funcionamiento del pensamiento humano, el cual prefiere imaginar cómo son y suceden las cosas para tratar de superar las contradicciones humanas. A pesar de que no reconocía la paternidad de sus libros, “me parece que otro los escribió, no son mis hijos”, a dicho, sus libros nos pertenecen a todos.¹⁰

Susana Andrade.

¹⁰ De prés et de loin, 1988, p. 130.